

Pacientes en espera

En Chile, hablar de listas de espera suele reducirse a cifras y estadísticas institucionales. Sin embargo, detrás de cada número hay una persona cuya vida quedó suspendida aguardando una consulta, cirugía o diagnóstico. Esperar no solo retrasa tratamientos, sino que deteriora la salud mental, afecta a familias completas y profundiza desigualdades invisibles. Hay pacientes que viven meses con dolor, incertidumbre o limitaciones físicas que les impiden trabajar o dormir; otros, lamentablemente, llegan demasiado tarde a diagnósticos que pudieron abordarse de forma oportuna. Este problema no es únicamente sanitario, sino humano y económico. Cuando una persona espera demasiado, su enfermedad se agrava, lo que aumenta las hospitalizaciones, el uso de licencias médicas y la presión financiera sobre el sistema. Lo que no se resolvió a tiempo termina siendo más complejo y costoso. Lo más preocupante es que la espera se ha normalizado, como si vivir meses con dolor fuera parte natural del sistema.

SANDRA ALCINA